

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.

PHILICIO EPISCOPIAL



Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año..	5

AÑO II.

Cuenca, 5 de Diciembre de 1907.

Núm. 49.

Catequística.

(Continuación).

La Cruz, espanto de los demonios. El célebre y correcto escritor Lactancio, dice que ya antes de su tiempo la cruz servía para lanzar los demonios de los cuerpos de los posesos. De cuánto horror sea para los demonios este signo, lo podrá saber, escribe, el que viere que por Jesucristo huyen de los cuerpos de los que estaban poseídos. Pues, así como Él (Cristo), mientras vivió entre los hombres, ahuyentaba los demonios con su palabra, y restituía á su primer estado las almas de los hombres que habían enfurecido por las acometidas de los malos espíritus, así ahora sus ministros, en nombre de su Maestro y con el signo de la pasión (la cruz), lanzan de los hombres á los espíritus malignos» (1).

Léese de San Antonio Abad que era muy tentado de los demonios, pero que siempre obtenía sobre ellos completa victoria con el arma de la cruz. Y tanta era la confianza que en ella tenía puesta, que no dudaba desafiar á los espíritus infernales y tratarlos de impotentes para hacerle el menor daño.

«Tragadme, despedazadme, les decía, si tenéis licencia de Dios. Vedme aquí dispuesto á todo cuanto queráis hacer de mí. Pero, si no podéis hacerme daño alguno, ¿á qué porfiáis en vano? La señal de la cruz y la confianza en Dios son para mí un muro inexpugnable á vuestras fuerzas infernales».

Por eso este gran patriarca del desierto no dudaba recomendar

(1) *Divinarum Institutionum*, lib. 4, cap. 27.

á sus discípulos que formasen á menudo la señal de la cruz, porque con ella no tenían que temer á los demonios, enemigos de su salvación eterna. «La señal de la cruz y una fe viva en Jesucristo, les decía, son para los siervos de Dios armas invencibles y un inexpugnable muro contra todos los esfuerzos del infierno».

El Papa San Gregorio exorcistaba en cierta ocasión á una joven endemoniada, y mandaba, en nombre de Jesucristo, al infernal dragón que le dijera por qué se había apoderado de aquella infeliz mujer. Y el diablo le respondió: Porque no tenía la costumbre de santiguarse.

La señal de la cruz libra de los peligros. En los tiempos del gran Padre de la Iglesia, San Juan Crisóstomo, un terrible y sanguinario león se aficionó de tal suerte á las cercanías de una ciudad, que causaba grandes destrozos en los sembrados, y, lo que era mucho peor, estrangulaba á muchas personas.

Compadecido el Santo de aquellos habitantes, mandó formar allí la señal de la santa cruz; y tan eficaz fué el remedio, que al día siguiente hallaron al león muerto al lado de ella.

En su discurso contra Juliano el Apóstata, refiere San Gregorio Nacianceno el siguiente hecho espantoso:

«Bajaba un día Juliano á un templo subterráneo, escondido á la multitud, y en el cual se temía penetrar. El Apóstata iba en compañía de un famoso mágico; mas, apenas entró el Emperador en el templo, se llenó de terror, porque se oyeron espantosos y desconocidos gritos; espectros de fuego se aparecieron ante su presencia, y llenóse el santuario de una espesa humareda.

Asustado ante un tan horrible espectáculo, recurrió al arma de la cruz; aquella arma que antes por su mala intención tratara de hacer que desapareciera de la faz del mundo. Pero la señal de la cruz reveló su virtud; huyeron espantados los demonios, y Juliano quedó libre del peligro. Quiso todavía el impío Emperador continuar las sacrílegas supersticiones, y los infernales monstruos volvieron de nuevo á presentarse. Por segunda vez hace Juliano la señal de la cruz, y por segunda vez se ahuyentan los demonios. Si esto hizo la santa cruz en favor de Juliano, siendo impío y apóstata, ¿qué no hará en favor de los fieles católicos, si la forman con fe y reverencia?

En las costas de la Dalmacia y durante el terremoto del

año 365, había el mar traspasado sus naturales límites, y precipitándose con furor en lo interior de aquel país. Estaba sin remedio amenazada de una completa destrucción la ciudad de Epidaurra. Corren entonces los habitantes en busca de sobrenatural auxilio á la celda de San Hilario. Sale el Santo de su celda, dirigese al lugar del peligro, y se pone en lo más impetuoso del oleaje. Hace el Santo tres cruces en la arena, y extiende hacia el mar sus descarnados brazos. Páranse entonces las olas dando espantosos bramidos; se enfurecen, se agrandan y elevan como montañas, pero vuelven á retroceder tranquilamente á los abismos del fondo del mar. Y así, por virtud de la señal de la cruz, quedó la ciudad libre del peligro.

Unos hombres malvados que no podían tolerar las virtudes y santidad del abad San Benito, por ser una muda, pero elocuente reprensión de sus horribles vicios, determinaron darle muerte. Con este criminal intento derramaron veneno en un vaso de agua y lo dieron á beber al Santo.

Mas el Santo tenía la piadosa costumbre de bendecir todos los alimentos antes de tomarlos. Hizo, pues, San Benito la señal de la cruz sobre el vaso, y en el mismo instante saltó éste hecho pedazos; con lo cual quedó el Santo libre de una muerte segura.

Estando el Apóstol de las Indias, San Francisco Javier, predicando el Evangelio en Trabancor, hicieron los badajes, pueblo de salvajes y ladrones, una excursión en aquel reino con intento de hacer horrible matanza en los fieles recién convertidos. Tomó el Santo la cruz y salió al encuentro de los foragidos, seguido de un gran número de cristianos. Manda de parte de Dios á los salvajes que retrocedan; y al momento, tanto jefes como soldados, se retiran en espantoso desorden, y no volvieron jamás á molestar aquel pequeño reino.

Por fin, del Médico San Pantaleón se lee en su vida que, siendo aún catecúmeno, con la señal de la cruz mató repentinamente á una vibora que había mordido á un joven, cuyo milagro afianzó y aceleró su conversión á la fe de Jesucristo.

La cruz cura las enfermedades y resucita los muertos. Refiere San Agustín en su monumental obra, *La Ciudad de Dios*, que una mujer de Cartago, llamada Inocencia, tenía un cáncer incu-

rable, según declararon los médicos. Así confiesa el Santo que se lo había dicho el médico que la asistía, íntimo amigo suyo. Desesperada de los humanos remedios, puso la infeliz toda su confianza en la virtud de Dios. Compadecido el Señor de sus fervorosas oraciones, la revela en sueños que vaya á la iglesia la víspera de la Pascua, al bautisterio donde se bautizaban las mujeres, y que á la primera que fuese bautizada la rogase que hiciese sobre ella la señal de la cruz. Obedeció la enferma, cumplió lo que el Señor la inspirara, y quedó al pronto curada. Cuando el médico volvió á visitarla la halló completamente buena, y lleno de asombro la rogó que le dijera qué remedio había empleado. Contóle ella el caso con toda sencillez, y entonces el médico dijo: Creía que me ibais á decir alguna cosa extraña, y añadió: ¿Qué hay de asombro en que Jesucristo cure un cáncer, cuando ha resucitado un muerto de cuatro días?» (1).

En Barcelona, en la Capilla del Santísimo de la parroquia de Nuestra Señora del Pino, curó el beato José Oriol á grande número de enfermos con la sola señal de la cruz, según refiere el P. Claret.

Por la señal de la cruz dió el invicto mártir San Lorenzo, estando ya en la cárcel, vista al ciego Lucilo, con cuyo milagro se convirtió á la fe el guarda Hipólito.

Cuéntase, por fin, que en el siglo VI hubo en Roma una peste muy terrible que mataba de repente á los atacados, y que eran por ella acometidos los hombres cuando bostezaban. Librábanse, al parecer, de ella varios individuos haciendo al bostezar la señal de la cruz sobre su boca. Y de ahí viene la tan general costumbre de hacer cruces en la boca durante el bostezo (2).

Sea lo que quiera de esto último, siempre queda patentizada la grande y santa influencia de la señal de la cruz para vencer las tentaciones, ahuyentar los demonios, evitar los peligros y curar los enfermos, al mismo tiempo que la profunda confianza que en la cruz depositaban nuestros antepasados, y la que debemos depositar también nosotros. Porque el poder de la cruz no decrece, y su reinado será perpetuo sobre la tierra, y eterno después en el cielo.

(1) Libro 23, cap. 8.

(2) Pueden verse sobre los milagros de la cruz, á Bergier, á Gaume, al P. Claret, al P. Mach y otros varios escritores.

Agricultura

Modos y tiempo de aplicar los abonos

Los estiércoles, si son secos y fermentados, deben llevarse á las tierras y cubrirse en el momento de la siembra, y ya dijimos que era una muy perjudicial costumbre la de tenerlos varios días sobre el terreno en pequeños montones, porque se secan y se evaporan. Si el estiércol es largo y está por fermentar, puede, y aun se debe, cubrir varios días antes de la siembra; de todos modos, tanto el uno como el otro, si no se cubrieran el mismo día que se trasportan á la finca, deben colocarse en grandes montones y cubrirlos con una buena capa de tierra hasta el día en que se hayan de esparcir.

Los abonos cálidos, como el de caballerías, cerdos, palomas y ovejas, deben dedicarse á los terrenos fríos, pobres y sueltos. La gallinaza y palomina, pudieran quemar las plantas, si se aplicaran puros y recientes; por eso deben mezclarse con otros abonos, y anticiparlos algo á la siembra, y nunca deben envolverse con las semillas. Lo mismo debe decirse de la cal, del guano y del nitrato de potasa.

Los abonos fríos, como son todos los vegetales, y el estiércol de vaca, en que predominan los elementos carbonosos, han de aplicarse á los terrenos cálidos y secos, y á todos aquellos en que abundan las materias azoadas, la cal y el salitre.

La regla general es, como ya dijimos en otro lugar, que el abono se aplique al terreno cuando la tierra y las plantas, que en ella se hayan de cultivar, lo necesiten, y en la cantidad que lo necesiten. Por eso, de ordinario, el abono debe anticiparse á las necesidades de las plantas, con el fin de que no carezcan de alimento. Luego debe abonarse, ó antes, ó, por lo menos, en la época de la siembra. Decimos de ordinario, porque hay veces en que conviene abonar cuando las plantas están creciendo, desparramando el abono, pulverizado, sobre sus hojas y tallos; á cuya operación se llama abonar por *cobertera*.

Así se abonan los prados en primavera y algunas otras plantas; pero conviene aprovechar para ello los días húmedos y la época de las lluvias, para que el abono se filtre por la tierra.

El ácido fosfórico, la cal y la potasa permanecen bastante

tiempo sin disolverse en el terreno, como dijimos en otra parte, y, por tanto, no hay inconveniente en anticiparlos á la sementera, y aun en emplearlos en abundante cantidad de un año para otro, ó para varios, como suele hacerse en los prados artificiales. No sucede así con los abonos azoados, que se disuelven con mucha prontitud y sólo se pueden emplear al momento de la siembra. Mas, como si el terreno no tiene cal suficiente no se disolverá bien el abono fosfatado, es necesario que se mire si la tiene ó no; y, si no la tuviere, echársela á su debido tiempo.

El modo de conocer si el terreno es calizo, ó no, ya lo dijimos arriba.

El labrador, valiéndose de experiencias, ya simultáneas en varios terrenos, ya sucesivas en uno mismo, podrá deducir la calidad y cantidad de abonos que sus tierras necesitan. Y, si esto no quisiera ó no pudiera hacerlo, mande examinar la tierra de sus fincas á los Ingenieros agrónomos de la provincia, ó á las Granjas Agrícolas, antes de comprar y emplear los abonos minerales; de lo contrario se expone á comprar abonos que, en vez de fomentar, perjudiquen sus cultivos.

Existen también para ese fin ciertas reglas generales consignadas por hombres sabios y experimentadores incansables en la ciencia agrícola, que pueden servirnos de guía en la mayoría de los casos, y por eso vamos á trasladar aquí algunas.

El Doctor Tito Poggi dedujo y publicó una interesante tabla en que señala los terrenos y abonos correspondientes en cantidad y calidad. Hela aquí:

		SUSTANCIAS QUE HAN DE SUMINISTRARSE					
		Ázoe.	Anhídrido fosfórico.	Potasa.	Cal.		
TERRENOS	Bastante calcáreos	Fuertes	Ricos en humus.	Poco	Mucho	Poca	Poca
			Pobres en humus	Regular	Mucho	Poca	Poca
		Ligeros	Ricos en humus.	Poco	Regular	Mucha	Nada
			Pobres en humus.	Mucho	Regular	Mucha	Nada
	Poco calcáreos	Fuertes	Ricos en humus.	Poco	Mucho	Poca	Mucha
			Pobres en humus.	Regular	Mucho	Poca	Regular
		Ligeros	Ricos en humus.	Poco	Regular	Mucha	Mucha
			Pobres en humus.	Mucho	Regular	Mucha	Regular

Del mismo Doctor tomamos los siguientes datos generales de abonamientos, los cuales determinan algo más las reglas generales de la precedente tabla.

Extremos máximo y mínimo de los abonos que hay que emplear por hectárea:

Azoe ó nitrógeno, de 15 á 60 kilogramos. Pero con él hay que suministrar nitrato de sosa de 100 á 400 kilogramos, y sulfato amónico de 80 á 300. Esta operación puede hacerse anualmente.

Anhídrido fosfórico soluble, de 45 á 75 kilogramos.

Perfosfato, al 15 ó 16 por 100 de 300 á 500 kilogramos, anual ó bienalmente.

Anhídrido fosfórico con las escorias, de 90 á 150 kilogramos. Esto se consigue con escorias de 600 á 1.000 kilogramos, cada dos ó tres años.

Potasa, de 50 á 100 kilogramos; ó sea de 100 á 300 de sulfato de potasa, ya anual, ya bienalmente.

Cal, de 100 á 150 kilogramos, ó bien de 300 á 400 kilogramos de yeso todos los años, y de 15 á 30 quintales de cal viva cada diez á cada quince años, empleada ésta como correctivo.

De todos estos elementos habrá que comprar en el mercado solamente los que no contenga el estiércol de la casa de labranza, ó que no se pueda el labrador procurar por otro medio.

Sátor.

(Continuará).



MARÍA INMACULADA

Virgen inmaculada.
 Trono de la virtud, Reina del Cielo,
 Flor del divino corazón brotada,
 Madre del santo amor y del consuelo,
 De la vida y la paz restauradora,
 Esperanza y honor de toda gente
 Virgen feliz cual la primer aurora,
 Virgen hermosa como el sol de Oriente:
 Toda eres bella, sí, toda eres pura,
 Llena de gracia y del Señor bendita;
 Toda eres luz y amor, toda dulzura,
 Bendita sobre toda criatura,
 Bendito el fruto que en tu ser palpita.

Virgen sin mancha que entre luz de gloria
 Apareció á los ojos del profeta
 Cuando en visión extática arrobado
 Vió en las cumbres del Cielo, ya rasgado,
 Trocarse en gozos del dolor la historia;
 Madre cuyas ternuras y pesares
 Lloró en amargos trenos Jeremías,
 Reina cuyo esplendor cantó Isaías
 Y el hijo de David en sus cantares.

—

En Tí la luz de la primer aurora
 Torna á brillar con inefable encanto;
 Trémulo el sol bajo tus pies fulgura,
 Dios te vistió de gloria y hermosura
 Y orla es la luna de tu regio manto.
 Escabel de tu trono sacrosanto
 Los serafines son; nubes de estrellas
 Con diadema de luz ciñen tu frente;
 Un poema de amor vibra en tu nombre;
 Y besando las huellas de tu planta
 «Salve Reina del Cielo» el angel canta,
 «Salve Reina del mundo» exclama el hombre.

—

Virgen sin mancha, del amor estrella,
 Fuente de amor, de vida y de hermosura,
 Madre de la esperanza y la dulzura
 Que por calmar del hombre el desconsuelo
 Naciste en esta patria de amargura
 Y al hijo del dolor y de la muerte
 Trocaste en hijo del perdido Cielo.

—

Virgen encantadora,
 Madre de Dios y el hombre,
 ¡Triste del alma que olvidó tu nombre!
 ¡Triste del corazón que no te adora!
 Que eres del casto amor símbolo santo,
 Ideal de la gloria y la hermosura,
 Luz que alumbra este valle de amargura,
 Do el hijo del dolor gimiendo avanza,
 Fuente de dicha y única esperanza
 Que endulza y calma de la vida el llanto.
 Y, en tu amor encendidos, Virgen pura,
 Cantan tu gloria el ángel y el poeta;
 Y á Ti en el fondo de su gruta oscura
 Bendice el solitario anacoreta.

A Tí en el silencioso monasterio
 Ruega la virgen, á tus pies de hinojos;
 A Tí en la soledad del cementerio
 El huérfano infeliz vuelve los ojos.
 Y el guerrero magnánimo te aclama
 Entre el ronco fragor de los cañones,
 Y el marinero con fervor te llama
 Al rebramar los recios aquilones:
 Todos, oh Virgen, tu favor imploran
 De la existencia en el combate rudo,
 Que eres madre de amor á los que lloran,
 Del pobre corazón único escudo.

Virgen inmaculada,
 Trono de la virtud, Reina del Cielo,
 Flor del divino corazón brotada,
 Madre del santo amor y del consuelo:
 Toda eres bella, sí, toda eres pura,
 Cándida sunamita,
 Tú eres la encantadora criatura
 Llena de gracia del Señor bendita;
 Tú eres la Virgen que el excelso Espíritu
 Con sus alas purísimas sombrea;
 Dios es contigo, Virgen de Judea,
 Bendito el fruto santo de tu seno:
 Tu pura Concepción ¡bendita sea!

P. R. del Valle Ruiz.

Metralia

Hoy, como muchos otros días, vamos á disparar metralia contra *El Progreso*; y, á decir verdad, la metralia es *proyectil demasiado decente* para atacar, como se merece, al *impío* y *herético* (he dicho mal: ¡¡ateo!!) diario.

¡Lean ustedes el artículo que, bajo el epígrafe de *Cultura Popular*, inserta un tal *Mariano Potó* en el número correspondiente al día 2 de los corrientes, y verán cómo quedan justificados de sobra los epítetos que dedicamos al *decano* de la prensa con-
 quense.

¡Negar la existencia del alma humana!...

¡Hase visto mayor impiedad!

Y no crean ustedes que, para tamaña *negación*, se aducen argumentos algunos, ¡de ningún modo! Lo que en el citado *antifilosófico artículo* dice el escritor aludido, sólo son cuatro *gansadas*

mal' escritas, hasta sin ortografía, y otras tantas estupideces, mal hiladas, por supuesto.



Por eso, cuando en mis pecadoras manos cayó el citado papelucho y, á la ligera, leí el mencionado artículo, que lleva por título *El Alma*, me acordé de un cuento que, pocos días ha, había leído no sé dónde.

Ved aquí, sobre poco más ó menos, lo que el cuentecillo dice, si la memoria no me es infiel:

«Por la calle principal de un pueblo, en Sierra Morena, pasaba un hombre del campo, con un borrico cargado de leños para vender.

Una mujer, que se la echaba de *hablar fino*, le llamó desde una ventana con las siguientes palabras:

—Hombre místico, ¿cuánto vale el combustible que gravita sobre el dorso de ese animal cuadrúpedo que mansamente tus huellas sigue?

El hombre miró hacia arriba un momento, y luego exclamó:

—*Farre Boticario* (nombre del borrico), que *pa entendé eza mujé za menezte un intrépitel!*»

No queremos decir con esto que el articulista sea *boticario* (si lo fuera se hubiera propinado algún digestivo para poder digerir lo que ha leído en impíos libros; por más que el veneno *difícilmente* se digiere); ni es nuestra intención dar á entender que este *insigne publicista, enseñador* del que no sabe, escribe elegantemente y con finura; todo lo contrario: hemos de confesar con ingenuidad que, al ver la *vaguedad, incoherencia é insustancialidad* de los *sabrosos* párrafos del tan mal pergeñado artículo, lo primero que se nos ocurrió fué exclamar con el vendedor de leña: ¡*Farre, Boticario!*, añadiendo con el baturro de los cuentos de Gascón: ¡*Anda y que te cuerte el dios noturno con su áncora!*



Pero no, no: un momento de reflexión fué más que suficiente para que cambiáramos de opinión.

Comprendiendo que es falsa y criminal la conmiseración que se tiene al error, aun cuando éste se presente en la forma más lastimosa y vestido con cuatro *harapos literarios*, destinados á envolver mercancías en una tienda de ultramarinos, ó á usos menos dignos, nos decidimos á no contentarnos con el desprecio que merecen los que escriben *en necio*, sinó á mandar *unas cuantas bombas*, disparadas por nuestro incansable cañón.

Preámbulos aparte, y al grano.



Comienza el Sr. Potó:

«Hasta el artículo actual, los detractores de las ideas que ex-

ponemos en esta serie de mal hilvanadas líneas (ya se ve), quizá encuentren, una carencia de método (lo habíamos notado, aunque usted no lo hubiera dicho), que muy de veras deploramos no poder adoptar como norma expositiva.

»Claro está, que al público, las más de las veces, le produce impresión agradable poder ir de deducción en deducción (como lo exige todo método racional) al fin propuesto desde que un tema fué iniciado; pero (todos los órdenes de ideas lo tienen) hacerlo así, es imponerse una árdua labor (para usted imposible) para no conseguir en realidad, sino el menguado fruto (usted va á conseguir, con su *método sin método, frutos abundantísimos*) de una satisfacción propia».

Hasta ahora hemos visto el *prefacio* del Sr. Potó, que me había hecho arrear al *Boticario*; mas, para que comprendan ustedes hasta dónde llega el atrevimiento de la ignorancia, vean ustedes cómo se explica este mocito:

«Preferimos disertar sobre temas, que cual el presente, por lo arraigado del error que encierra su mala interpretación, ocasiona en la mentalidad de las masas indoctas una perniciosa desviación del fin humano.

»Preferimos derruir lo viejo, lo insano, lo carcomido, y edificar sobre el solar que el error inmeregidamente usurpó, el esplendoroso edificio de la verdad, alegre, y ruiseña, prodigando á raudales aquella felicidad que en vano buscareis por otras vías».

¡Olé por los chicos con *tupé y desahogo!*

¿Conque todo lo que la religión, juntamente con la sana filosofía (y aun la insana), enseñan acerca del alma, es un *mito*; es un error, eh?

¿Y es usted quien va á refutar ese error?

¡Mucho le faltó á usted que aprender en la escuela; cuanto ni más, para meterse usted en libros de caballería!



¡Agárrense ustedes, que ahora viene el trueno gordo; la afirmación más impía que darse puede!

«*El alma*, lo repetimos, *es concepción perturbadora* (para los que no tienen la conciencia limpia), pues como quiera que su existencia oculta arteramente un mundo inmaterial, y por tanto desprovisto de las condiciones que rodean al único conocido, es lógico suponer, que el hombre al considerarse como una superposición de materia y *no materia*, optase por esta última que en su burda manera de pensar, no estaba influida por las necesidades de la primera».

¡No cabe disparatar más en gordo! ¡Decir que la existencia del alma oculta un mundo inmaterial!... ¡Afirmar que el espíritu y la materia se superponen!

¡Qué precisión filosófica en los términos por el *escribidor* empleados!

¡Hombre, si no entiende usted de *minutos*, déjese de disertar sobre lo que ni remotamente sabe!

¡No tenga usted prurito por acreditarse de escritor, que se está usted acreditando de otra cosa, que no le quiero decir!

¿Qué razones aduce el articulista para negar la existencia del alma?

Ningunas; cuatro *lindezas* como las que siguen:

«Ahora bien: la ciencia experimental es recientísima, y nuestros antepasados no conociendo los sistemas de comprobación que hoy la física, la química y las ciencias naturales nos proporcionan, poco podían suponer, que allí donde merced á lo imperfecto de sus medios de investigación, no se hallaba causa eficiente material alguna, ocultase la propia materia el misterioso fenómeno de las causas de los mismos».

¡Eso se llama afirmar gratuitamente!

Demuestre usted que la física, la química y las demás ciencias naturales están en oposición con la doctrina sostenida por la verdadera filosofía, aparte de las afirmaciones de cuatro desequilibrados, y entonces lo creeremos ¡Pruebas, pruebas, es lo que deseamos!

Presumo que sabe usted tanta física y química, como *Sancho Panza* sabía gramática.

«De ahí que sean *perdonables en los antiguos, las infantiles creencias en alma, vida futura y demás estorbos opuestos á la rápida evolución de la inteligencia y saber humano.*

»Aun y comprendiendo los múltiples inconvenientes que del animismo se desprenden, serían estos *peccata minuta*, en comparación con los trastornos inmensos que á la humanidad ha ocasionado una derivación lógica de la anterior; nos referimos á las religiones».

¡Más impiamente no se escribe por periódico alguno!

El País, ese diario que, según frase del Sr. Silvela, á puro de *calumniar ha desacreditado la misma calumnia*; ese monstruo de la prensa española que, á diario, está despotricando contra lo más santo que existe; ese diario, repito, se queda en mantillas, comparado con *El Progreso Conquense*, en el arte de blasfemar y negar las verdades más fundamentales, no sólo de toda religión, sino de la sociedad misma.

Es cierto que *El País*, llevado de su odio sectario é hidrofobia anticlerical, se ocupa en recoger cieno del fondo de los remansos que forma la corriente de la *maledicencia* y la *sinvergüenza*, para lanzarlo á la frente de personas constituidas en dignidad eclasiástica; pero *El Progreso Conquense*, ¡ah! *El Progreso* no sólo aventaja al *País*, sino que, en materia de religión, ha lle-

gado á negar lo que no niega ningún infiel: ¡La existencia del alma!...

¡Son estos escritos dignos de insertarse en una sección que lleva por título *Cultura Popular!*

¡Vaya una cultura la cultura de *El Progreso!*

¿Qué sería de la humanidad, si el hombre se convenciera de tan impía é irracional doctrina?

¡Pronto el mundo veríase convertido en una selva habitada por rabiosas fieras, que se despedazarían unas á otras sin piedad!

¡Abajo la autoridad! ¡Abajo las leyes! ¡Rómpanse todos los vínculos sociales! ¡¡Placer!!, ¡¡placer, aunque sea á costa de los mayores crímenes!!

¡Estas son las lógicas consecuencias á que nos conducen las impías doctrinas del *Sr. Potó!*



¿Qué hace el Sr. Director de ese *ateo papelucho?*

O conoce el error y el alcance de las mal escritas impiedades del Sr. Potó, ó no los conoce.

Si los conoce, ¿dónde está ese catolicismo, (ni siquiera naturalismo) de que blasona?

El Sr. Director que consiente en su periódico tamañas impiedades, á sabiendas, es tan impío como el escritor mismo.

¿Dice que él no se ha dado cuenta de la malicia de las doctrinas del *Sr. Potó?*

¡Pues, entonces, deje la dirección del tal periódico!

El que no vale para un cargo, que se esté en su casa; así no se acreditará de un... (pongan ustedes ahí lo que crean conveniente).



Pero, como si lo dicho no fuera bastante para remachar el clavo, añade el *Sr. Potó:*

«Este punto esencialísimo que por lo mismo que es retoño de la concepción de alma, merece ser combatido con la mayor suma de argumentos, y cuando la noción de aquella, hayamos demostrado es un vicio hereditario legado por nuestros antepasados, este punto esencial decimos será objeto de preferente atención en ulteriores números.

»Reanudando el tema, hemos de sentar una afirmación; La vida es manifestación de la energía universal, ritmo perfecto de las fuerzas que á ella concurren. La *función alma*, es modalidad de la materia organizada; fenómeno de síntesis, manifestado por actos externos apreciables mediante las comparaciones de fuerzas, es decir mensurables».

Nos abstenemos de comentarios, porque creemos que todo

aquel que haya saludado, siquiera, la Cosmología y la Psicología, comprenderá hasta la saciedad cuántos disparates encierran estos dos últimos párrafos.

Pero, sí hemos de terminar exhortando á cuantas personas leyeren esta *metralla*, á que, convirtiéndose en apóstoles de la verdad, exhorten á su vez, siquiera sea por caridad, á sus amigos, á fin de que no lean un periódico tan impío; y que, cuando en sus manos caiga un ejemplar del tal diario, digan con el leñador: ¡*Farre Boticario!*

Granada.



Noticias

DE CUENCA

Sábese ya de cierto que nuestro compañero de Redacción, el Muy Iltre. Sr. Dr. D. Timoteo Hernández Mulas, Doctoral y Provisor y Vicario General de esta Diócesis, será propuesto para la Mitra de Guadix.

Esta Redacción, llena de júbilo, le da al sabio compañero la más sincera y entusiasta enhorabuena.

¡Que Dios le colme de bendiciones!

Advertencia. *Se la hacemos á aquellos de nuestros suscriptores que estén en descubierto con esta administración; pues, estando para terminar el año, nos es muy conveniente tener ajustadas nuestras cuentas.*

DE ESPAÑA

Los Sres. Obispos que tienen asiento en el Senado, se han reunido en Madrid con el intento de defender con todas sus fuerzas, en la alta Cámara, el aumento de la dotación del clero rural.

Importante donativo. Un católico de la diócesis de Osma ha donado 75.000 pesetas para importantes obras católicas-sociales que cumplirán trascendentales fines de instrucción y propaganda.

El Ilmo. Sr. Obispo de Osma aprobó la fundación, que se dedicará á satisfacer los fines siguientes:

1.º A la fundación de algunas misas en su pueblo y en la cabeza de la diócesis, aplicables por las necesidades espirituales y temporales del fundador y de los individuos de su familia.

2.º A sostener perpétuamente en el Seminario Conciliar de Burgo de Osma una cátedra ó estudios de Economía social católica, acomodados á las exigencias de los tiempos, á las necesidades particulares de los pueblos del Obispado y á la condición casi exclusivamente agrícola de ellos.

3.º A promover y estimular la creación de instituciones sociales católicas que fomenten la prosperidad económica y moral de los pueblos del Obispado de Osma por medio del ahorro, la previsión y la mutualidad, á cuyo fin asigna el capital necesario, disponiendo que con los intereses de cada quinquenio se constituya perpétuamente un premio, que se adjudicará por concurso entre los señores curas párrocos ó ecónomos de los pueblos del partido judicial del Burgo de Osma. Para aspirar á este premio los párrocos ó ecónomos deberán haber fundado una buena obra ó institución económico-social, esencialmente católica, siempre que la obra fundada cuente, por lo menos, tres años de existencia, funcione con regularidad y produzca beneficios evidentes.

4.º A estimular también el estudio y conocimiento de la religión católica, el amor al fomento y conservación del arbolado y el establecimiento de pequeñas industrias rurales entre los habitantes de Quintanar de Gormaz.

DEL EXTRANJERO

Francia. *Un caso más de la ignorancia del clero.*—El Instituto Pasteur cuenta entre los miembros oficiales de su Comité administrativo á un sacerdote, el abate Maumus, doctor en ciencias y en medicina, hematólogo é histólogo eminente, y uno de los más útiles colaboradores de aquel científico Instituto, de reputación universal.

Rusia. *Nueva Duma.*—En la sesión del 20, de la Duma, M. Stolypine ha pronunciado un nuevo discurso, afirmando la voluntad del Gobierno de acabar con la revolución y preparar á los aldeanos á secundar con eficacia la obra de regeneración social.

Dirigiéndose al presidente del Consejo de ministros, el *leader* de los cadetes M. Roditcheff formula violentas censuras, echándole en cara las numerosas ejecuciones llevadas á cabo estos últimos tiempos.

«¡Jamás olvidará la posteridad, exclamó, la sangrienta corbata!»

Fueron estas palabras la señal de un tumulto indescriptible.

Los diputados de la derecha se abalanzaron sobre el orador, quien hubiera, sin duda alguna, pasado un mal rato si no hubiesen saltado en su defensa los miembros de la izquierda.

El presidente, viendo que no podía, por muchas campanillas que rompiera, restablecer el orden, acabó por suspender la sesión,

Marruecos. *Otros combates.*—Vivos combates se han verificado el 28 en Agaghar, Burriki y Harrarta, entre las tropas imperiales y hafidistas, quienes habían iniciado la acción.

Las bajas fueron numerosas en ambos lados; pero, por fin, salió victorioso el kaid Anflus, que ocupó fuertemente Onnaggi. Se asegura que grandes huestes de moros han atacado á las tropas francesas, quemando casas y arrasando sembrados de argelinos.

Les salieron al encuentro más fuerzas francesas, que fueron batidas, perdiendo un cañón, sufriendo bastantes bajas y dejando 20 prisioneros en manos del enemigo.

Añádese que los moros han atacado hoy al Kiss.

Desde Ujda á Saida está todo arrasado.

Los moros se han internado.

Se calcula que en el combate del día 30, cerca de Menaseb Kiss, los marroquíes tuvieron unos 500 heridos; dejando en el campo 300 cadáveres.

Entre las kabilas continúa la excitación, habiendo á diario pequeños combates entre leales y rebeldes.

China. Telegramas de Shanghai comunican que aumenta el movimiento xenófobo en todo el Sur de China.

La comarca de Yant Se es recorrida constantemente por infinidad de agitadores, que predicán la guerra contra los europeos.

Ya no son sólo los ingleses los que deben temer el odio de los chinos. Todos los blancos son objeto de la aversión de los amarillos, que les acusan de querer atentar á la independencia de su Imperio.

Como en la región de Yant Se hay muchos alemanes, el gobierno del Kaiser ha adoptado medidas para proteger á sus súbditos en el caso de una sublevación.

La escuadra alemana, anclada en Shanghai, será reforzada con nuevos buques de guerra de diverso tonelaje.

India. La peste bubónica, según cablegramas de Calcuta, está causando infinidad de víctimas en toda la región de Lahore.

Las autoridades, para prevenir el contagio, ordenaron á los habitantes musulmanes del Penjab abandonar sus poblaciones.

Estos se negaron, alegando que si Alah no quería no serían atacados de la terrible enfermedad.

Permanecieron, pues, en ellas, y en pocos días 250.000 han sido invadidos por la peste. Todos los días mueren á millares.

SUMARIO: Catequística.—Agricultura.—María Inmaculada (poesía).—Metralla.—Noticias.